

Portavoz del III
Cuerpo de Ejército

n° 42



ESPAÑA

AL
SERVICIO
DE SU
INDEPENDENCIA

Año I. — Núm. 6

Diciembre de 1938

Un nuevo enemigo: el invierno con sus nieves, hielos y fríos intensos. Un nuevo esfuerzo redoblado contra el fascismo y las inclemencias del tiempo. Y de ellos, con entusiasmo creciente, agigantado, una nueva pujanza en los pechos de todos los combatientes, para aniquilarlos. El frío no puede distraer la vigilancia a los movimientos del enemigo. En la lucha contra ellos, una obsesión clavada en todas las mentes: triunfar

¡Vigilantes y siempre alertas!; que cada intento del fascismo sea una jornada de triunfo para las armas de la República

(Foto MAYO)



INDEPENDENCIA

¡La última lección del maestro! Quedó cosido a la eterna humedad de Galicia por las balas fascistas. Y sus alumnos recogieron su postrer gesto.

El fascismo pretendió acogotar en España los impulsos de redención. Sus pezuñas emponzoñaron nuestra historia y hollaron los pechos pro-



La última lección del maestro, por CASTELAO

gresivos. "¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!" Estos monstruosos gritos de gargantas con telarañas, nublaron la aurora naciente. Se cebaron, sádicamente, en los maestros de la juventud. Intentaron encadenar de nuevo la inteligencia infantil a los hábitos negros de un clero cerril.

Pero el pueblo se había asimilado ya la lección de aquellos maestros que cayeron heroicamente. Y alzó su inmensidad frente al crimen histórico. Y hoy, aunque el tiempo nos sorprenda en guerra todavía, seguros estamos de que los verdaderos maestros, los ejemplares, serán vengados. En las recias entrañas de la lucha se forjan los continuadores de su obra, promesa de un porvenir de luz, libertad, trabajo y justicia para nuestra patria. Y el sucio cadaver del fascismo será sepultado definitivamente en ese quinto infierno de que ellos hablan.

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA Y EL TIEMPO

OTRO INVIERNO MAS

Muchos predijeron al estallar el movimiento, que la guerra iba a ser larga. No se equivocaron. Si sus predicciones se basaron en las virtudes de resistencia, abnegación y heroísmo del pueblo, hay que reconocerles la superioridad de haber sabido auscultar su corazón y conocer sus palpitaciones rítmicas y fuertes como alimentadas por el deseo, siempre insatisfecho, de libertad y justicia.

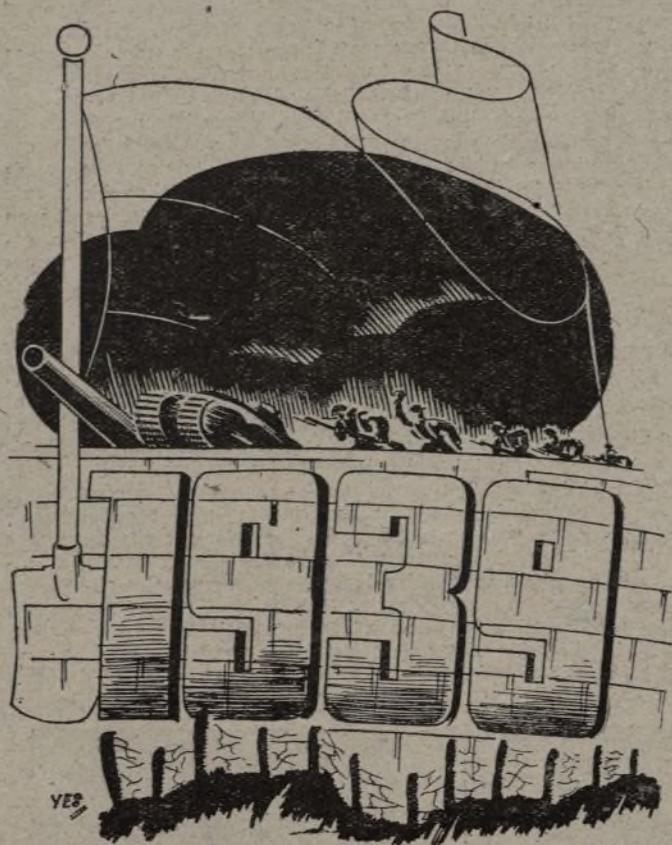


Ante la prolongación de la guerra, nuestra preocupación constante ha de estar orientada en el estudio de las reacciones de ese mismo pueblo por los rigores que nos va imponiendo la lucha.

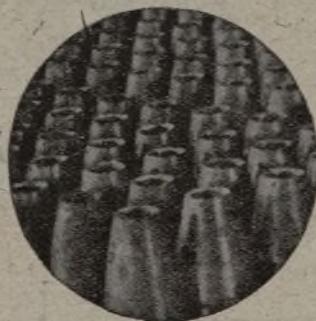
De sobra sabemos que cada día, ante un nuevo sacrificio, nuestro orgullo de españoles crece, y esto, que es evidente, no es una frase más. Hay que vivir intensamente la gran tragedia en que estamos empeñados para descubrir la enorme cantidad de reservas morales y espirituales que aún nos quedan.

Ni el frío, ni la lluvia, ni el hambre —si llegara—, ni la marcha adversa de las operaciones, serían causas para debilitar nuestra moral, cuyos cimientos están contruídos a base de renunciaciones, que es tanto como garantizar su solidez.

Sin embargo, no son todos los materiales permanentes, y tampoco lo son las renunciaciones. Acostumbrémonos a enfrentarnos resueltamente con todos los problemas y procuremos resolverlos en la medida de nuestras fuerzas, y si ahora el que con más urgencia se nos ofrece a la vista es el del abastecimiento de la población infantil de Madrid, dediquemos nuestro afán a que este puñado de niños vean en el Ejército del pueblo a unos tutores cariñosos. El mejor premio que podemos recibir es saber que damos a la República, fuertes de cuerpo y sanos de conciencia, a ese plantel de futuros hombres en cuyo corazón quedará para siempre grabado el gesto de quienes, sin perder la cara al enemigo, vuelven de vez en cuando los ojos hacia aquellos que están llamados a ser los continuadores de nuestra gran ambición: que ESPAÑA sea próspera y feliz.



Cada trinchera una fortaleza. Cada frente una barrera inexpugnable a las apetencias del invasor. Estas han de ser las consignas que nos conducirán al triunfo próximo



pueblos de la RETAGUARDIA



ARANJUEZ

Aranjuez es un descanso de los ojos. Los traemos fatigados de luz azul de horizonte, terrosa, blanca, rojiza, áspera, de cerros y llanuras castellanas. Y nos anegamos en el verde oscuro de la fronda y el agua del Tajo. Aranjuez es un paréntesis de vegetación. Bosques, jardines, huertas, agua. El «anchuroso» Tajo se precipita magnífico, señorial, majestuoso, por la amplia cascada artificial, con sabor de champaña y rumor orquestal. Mozart y Boileau. Corte versallesco. Fuentes de mármol. Mitología, paganismo. Madamas caprichosas y abates rubios y galantes. Aranjuez es algo francés. Con sus jardines, su palacio, sus efemérides borbónicas y sus avenidas, supera Castilla. Y, sin embargo, está en el corazón de ella, hundido en la vega, cercado de cerros altivos para que no se escape.

Felipe II eligió el sitio. Este rey, sujeto aún a críticas apasionadas, tenía conciencia del cansancio de su pueblo. Harto de aventuras y de dar la vuelta al mundo, deseaba reposar el alma. Y construyó El Escorial y trazó Aranjuez. Pero sus arquitectos no hicieron más que iniciarlo. Por eso se libró de la rígida desnudez herreriana. Felipe V, Fernando VI y Carlos III concluyeron el palacio. Su sello neoclásico lo hermana con los de la Granja y Madrid. Tiepolo, Mengs y Maella los enlazan con la cadena pictórica de sus bóvedas. Aranjuez es un pueblo dieciochesco.

HISTORIA

Aranjuez es rico en episodios históricos. La corte pasaba temporadas en él. Y esto le complicó en sus intrigas. En su palacio se firmó el Tratado que nos aliaba con Francia para guerrear contra Inglaterra. Carlos IV se comprometía a dar lo que no podía, como Gravina anotó al margen. Pero Godoy lo escribió de su puño y letra. Y España se hundía en el final de su decadencia.

Cuando la guerra de la Independencia,



el general Venegas impidió a los franceses cruzar el Tajo, haciéndoles 500 muertos. Para conmemorar este hecho se creó la Condecoración de Aranjuez, una estrella de cinco puntas. Hoy Aranjuez renueva su historia. En sus cercanías se ha detenido al invasor. Y cuando hace poco tiempo pretendió reanudar su avance, no pudo moverse, quedando derrotado en sus anteriores posiciones. En venganza, bombardea el pueblo con sus cañones. Noches apretadas en los refugios. Rasgos contractos, ojos extraviados, encogimiento silencioso, mientras las explosiones de las granadas martillean las calles. Y después, vuelta al trabajo. Alegría sincera, juegos infantiles, trajín de verduras, espíritu de sacrificio, decisión inquebrantable de vencer.

EL DIARIO AFAN

Aranjuez fué siempre válvula de escape de Madrid. Cuando el endomingado y cursi día festivo hacía tediosa la ciudad, el buen gusto buscaba en el campo esparcimiento. Y el buen gusto estuvo, en principio, en una minoría intelectual, que se lo transmitió derechamente al pueblo, sin cruzar el salón imperio de la aristocracia ni las panzas orondas de los tenderos reaccionarios, que el domingo llevaban las «niñas» a ver una comedia de Muñoz Seca.

Aranjuez era el desahogo del Madrid popular anterior a la guerra. Y actualmente, en la guerra, sigue siéndolo. El fascismo no ha podido atraparlo. Y los campesinos se afanan en sus tareas, llenando el mercado del producto de sus huertas. Hay yuntas en tierras batidas por el enemigo. Se han recogido patatas entre el fuego de sus ametralladoras.

Existen en Aranjuez ocho colectividades. Aranjuez está muy poblado. Hoy tiene más habitantes que el 18 de julio. El fascismo sojuzgó algunos pueblos cercanos, y sus vecinos huyeron del extranjero. No obstante, se vive bastante bien. Hay un racionamiento suficiente. Y en Aranjuez, fértil, rico, abundante, saben sacrificarse en beneficio de otros pueblos estériles. Su mercado se llena a diario de forasteros. Los partidos políticos, las organizaciones, Asistencia Social, les dan de comer en sus comedores. Y por las tardes se llenan los paseos, los cines, el «Hogar del Soldado», hogar del pueblo entero que lucha y labora por la República.

Las colectividades y cooperativas de Aranjuez están bajo la dirección del Instituto de Reforma Agraria. Inspira-



ción técnica. Productos seleccionados. Fresa y espárragos en los mercados del mundo. Y árboles cargados de fruta. Tierras generosas, regadas por el Tajo y el Jarama. Apetencias fascistas fracasadas. Aranjuez es, también, un pueblo industrial. Chimeneas de fábricas ocultas por las copas de los castaños corpulentos. Y es a la vez ganadero. Vacas en la vega. Rebaños de ovejas en los alcores, como un eco de Garcilaso o de falsete bucólico del siglo XVIII. Y a la vera del río, verdes como el agua, los restaurantes —Francia siempre—, donde se ofrece al viajero tortilla de espárragos y fresa con nata.

SUPLICA

En Aranjuez hay unos jardines maravillosos. Lo hemos adivinado a través de la reja. Detrás de los magnolios, se ven cestillos de flores finas, como de porcelana. Y Dianas y Cupidos. Pero están herméticamente cerrados. Si nos acercamos a la puerta, un guarda con bigotes y bandolera, nos corta el paso. ¿Serán suyos? No; los hizo un rey para su recreo. Y prohibió que la gente, el pueblo se estableciese en sus cercanías. Y ese rey ya no existe. El único soberano es el pueblo. Mas, cuando el pueblo intenta pasear por ellos, son suyos, les dan en las narices con un cartelito terrible, espantoso, inflexible: «Prohibido el paso.»

¿En nombre de qué? Pues resulta que unos señores, los aristócratas, decían que el pueblo estabase bien en sus chabolas, porque no sabían gozar de los palacios. Y ese criterio no ha desaparecido, por lo visto. Y si ha desaparecido, nosotros rogamos, a quien sea, abra al pueblo los jardines de Aranjuez. Vigilancia contra los desalmados. Pero a los combatientes conscientes, que saben que toda esa riqueza, toda esa belleza es suya y él debe velar por ella con mayor atención que nadie, permítasele, al bajar de las líneas, reposar los ojos en los jardines. ¿Con qué placer se posarán en la blandura de la fronda los ojos endurecidos en la lucha!

L. M.



Entre el movimiento de solidaridad con la España antifascista, dos países destacan por sus desvelos y preocupación constante, ampliamente, sin reservas ni intereses particulares. Dos pueblos que, como nosotros, anhelan nuestra libertad y el derecho a regirnos por nosotros mismos. Dos naciones independientes y libres que luchan por la paz del mundo y por el futuro de las masas populares. Dos pueblos que elevan al espacio las banderas de la liberación del yugo opresor: La U. R. S. S. y MÉJICO. Su ayuda generosa es difícil y casi imposible de calibrar. Lo más

sagrado del pueblo español, los niños, han sido acogidos por ellos como hijos propios, que cuidan, educan y elevan con su cariño grandioso, como sólo saben hacerlo los corazones de los hombres que han sufrido sobre su cuerpo el látigo de la tiranía y la esclavitud. Los trozos de la carta que a continuación se expresa, son el mejor exponente de cómo a través de los hijos de los combatientes se sientan las vibraciones de estos pueblos, por nuestra causa, que es la causa de la civilización de la humanidad entera.

«Estimadas camaradas del Gobierno legítimo del pueblo español: Reciban un saludo de los niños vascos y de seis camaradas españoles que nos encontramos en la queridísima Unión Soviética.

Salimos de Bilbao el día 13 de junio una expedición de niños vascos y llegamos el día 27 a Odessa. Nos llevaron a un Sanatorio donde hemos estado desde el 27 de junio hasta el 15 de octubre, habiéndonos tratado de lo mejor, tanto a los niños como a nosotras, pues de todo lo que disponían nos dieron lo mejor y abundante de comer.

Aquí nos tratan muy bien. Por la mañana desayunamos a las nueve; nos dan de primer plato una papilla de arroz con leche; después dos huevos, queso, mantequilla y café con leche, y otras veces tortilla o salchichón, o membrillo, etcétera. Al mediodía, para comer, primero un plato de sopa, bien sea de caldo de gallina, puré o sopa de Bhors, que consiste en verduras. Esta última nos gusta mucho. Después, unos días nos dan de principio un plato de patatas fritas o puré con nollo; carne frita o guisada, y otros días carne picada o pescado, etcétera. Después nos dan postre. Unos días, frutas o pastel de frutas. Nos suelen dar también mandarinas o pastel. A las cinco, la merienda: café o cacao, con un bollo. A las ocho, la cena, que nos dan siempre un pastel y un vaso de compota.

Cuando estuvimos en el Sanatorio pasando el verano, nos daban helado de sandía y uvas. De esto último nos daban hasta un kilo, y a los que no podíamos comer tanto, una libra. Así es que nos hemos hartado, pues se da el caso de que algunos niños mayores han engordado siete y doce kilos. También se da el caso de niños de siete años que, como les daban tanto y no lo podían comer, decían: «Yo va le guardaré algo a mi mamá para cuando yo fuese a Bilbao.»

Madres españolas! Estad tranquilas, que vuestros hijos, todos, disfrutan de una excelente salud, pues aquí, en este



NIÑOS ESPAÑOLES EN LOS PUEBLOS HERMANOS

país, admiración del mundo, los niños hacen una vida sana; disfrutamos de las mejores casas, pues los tres meses y medio que estuvimos en el Sanatorio, llamado Revolución de Octubre, donde descansaban también niños rusos, a nosotros nos dieron las mejores viviendas, y dan todo lo que poseen, todo lo que tienen para los hijos de los bravos luchadores de la España republicana.

La vida de los niños es la siguiente: cada cinco días tienen su buena ducha. Tenemos en la misma casa enfermería, buenos médicos y enfermeras que velan por la salud de los niños. Además, tenemos dentista. En cuanto algún niño se queja de dolor de muelas, si es pequeño, se la sacan, y si es mayor, se la empastan, de no ser que la tenga muy enferma.

¿Qué podemos quejarnos de estos camaradas que nos admiran nada más que por ser españoles, que están haciendo lo que no hubiesen hecho otras naciones?...

Nosotras, las españolas, que estamos con los niños vascos en Odessa, en la casa número 3, no podemos quejarnos de nada. Nos dan cariño todos estos camaradas rusos que trabajan con nosotras. Entre ellos hay varios que saben el español perfectamente, para que la vida nuestra sea más agradable, y nos entendemos bastante bien.

Nuestra vida es la siguiente: Trabajamos con los niños un día por la mañana y otro, por la tarde, y cada cinco días descansamos, pues aquí, en la Unión Soviética, todo obrero intelectual o manual trabajan todos lo mismo: cinco días, y sexto de descanso.

A los niños los han llevado a varios cines. Nosotras hemos ido también con ellos. Hemos ido a un teatro que tiene más de cien años, que era cuando los zares iban a él. Se llama el teatro de la Opera. Nosotras ya le habíamos visto antes, pero los niños no. Se quedaron estupefactos, pues es una verdadera maravilla. Todos decían que en el mundo no habían visto otro teatro tan bonito ni más grande. La verdad es que a nosotras también nos ha llamado la atención. Vimos una función, muy bonita, y como teníamos intérprete nos gustó

mucho, porque la entendíamos, y a los niños más aún. Se trataba de un bandido que vivía en un palacio suntuoso.

También nos han invitado los niños pioneros a los teatros y cines que ellos poseen expresamente para niños pioneros. Aquí, en la Unión Soviética, disfrutaban de todas estas cosas, que están al alcance de todos.

Hemos ido a un circo que nos gustó mucho. Hemos ido también a un estadión donde caben 60.000 personas. Los chicos

mayores que están como nosotras han formado un equipo entre los mejores jugadores. Han jugado varios partidos, ganando la mayoría de las veces, menos una que jugaron con unos algo mayores; pero, así y todo, solamente ganaron por un goal.

Otro de los días fuimos al palacio de los pioneros. Es una casa admirable. Según nos contaron, en el tiempo del zar, había vivido un señor sólo con sus criados. Cuando se ganó la revolución fué un museo; pero más tarde vino un nombramiento del camarada Stalin en el que dijo que las mejores casas que había fuesen para los pioneros.

Hoy es el día en que estos pioneros rusos disfrutan de las mejores casas. Lo primero que vemos es un jardín de invierno que está con todos los adelantos más modernos. Tiene hasta calefacción para las plantas. Nos da la sensación como si estuviéramos en primavera. Cada pionero cuida de su planta.

Todo lo conservan y lo cuidan porque saben que les costó mucha sangre poderse hacer de todo lo que disfrutaban; porque saben que es de ellos.

Algunos de los salones donde estudian los niños tiene los techos pintados con pioneros, representando la vida de hoy y la que tuvieron cuando mandaba el zar. Representan, particularmente, a los campesinos, cómo trabajan y un capataz con un látigo. Las casas eran unas chozas, y apenas podían comer un pedazo de pan. Hoy tienen sus casas.

Los hijos de estos campesinos, el que tiene inteligencia estudia como el hijo de un médico o de otra persona intelectual.

Por hoy nos despedimos de todos los antifascistas de la España republicana y democrática, y en otra podremos contar otras cosas. Con saludos fraternales y antifascistas deseando pronto el apastamiento del fascismo.

¡Viva España republicana!

¡Viva la Unión Soviética!

Para las madres de los niños: Recibid saludos fraternales y abrazos de vuestros hijos y calurosos saludos de vuestras compañeras Alejandra Lorenzo, Alicia Cabezas, Petra Díaz de Triaca, Sinfo Delgado, María Lorente, Micaela Díez (Rubricado).

Con nosotras están 200 niños.»

¡Comisarios! Ni un desmayo en la preparación moral y política de nuestros combatientes. Ni un esfuerzo regateado a las preocupaciones y necesidades de los soldados



«Olivares sombríos, de tronco envejecido. Olivares murientes, con las hojas quemadas. Soldados silenciosos con melenas de plata.» El sargento Almagro —con estampa auténtica de trabajador— intendente y poeta, ha hecho en sus versos —recios, secos, viriles y armónicos, como el canto de un arroyo serrano—, la historia de su Brigada. Hombres avezados en la lucha, bayonetas agudas punzando el viento de la tarde, enhebrando la lluvia para zurcir el suelo de trincheras, ¡Trabajadores en armas! Ninguna Unidad como la 110, nos da tan claramente esta impresión. Pero trabajadores perfectamente organizados, dentro de esa disciplina militar que nos hemos impuesto nosotros mismos, como un deber necesario. Hasta en los más nimios detalles: el saludo, el desfile correcto, el acatamiento inmediato de las órdenes superiores, manifestaciones indudables de un espíritu de sacrificio, perfectamente coordinado y dirigido... Y a pesar de ello, o mejor dicho, precisamente por esto, la sensación del hombre que ha

cambiado provisionalmente las herramientas de trabajo por el fusil.

PRUEBA

—La Brigada —nos dice su comisario— es cantera de buenos hombres. De aquí salieron los mejores de otras Unidades.

Y en realidad así debe ser. Cuando el Mando superior reclame a unos hombres la misión de los Mandos inferiores, es facilitárselos. Y si pide nombres, darle los mejores. El molde queda íntegro. Y donde se han fundido buenos luchadores, se seguirán forjando otros que les reemplacen dignamente. He aquí una garantía: «Como combatientes del Ejército del Centro hoy, como ayer, sabremos hacer honor a nuestras armas.» Hemos encontrado esta consigna en una trinchera. Y no ha sido impresa por nadie, sino escrita a mano, con gruesos caracteres —tinta y sangre— por un soldado. No sabemos por cuál. Tal vez por aquel campesino de Cuenca que aprendió en la Brigada a leer y escribir.

La 110 Brigada enseña a luchar y a reconstruir a España con nuestro solo esfuerzo. El combatiente de esta Unidad se las arregla con sus propios medios. Es su máximo orgullo. Un soldado se lava la ropa. No precisa lavandera. Y el jabón lo debe a sus compañeros. El teniente López y Almagro —el poeta— son intendentes ejemplares. Suplir los defectos. Hubo un tiempo que escaseaba el jabón. No había sosa. López y Almagro hicieron jabón. Aceite de osos, sal común, cal y ceniza. Y su experimento dió un formidable resultado. Intendencia del Ejército se interesó por él. Ellos no acaparan su fórmula: para 10 kilos de jabón, 5 kilos de aceite, 5 de cal y sosa, y 2 de sal común. No intentan lucrarse. Desean que se beneficie todo el mundo.

La fortificación —¡por aquí no pasan los fascistas!— es obra total de la Unidad en su realización. Canteras de yeso. Hornos donde se cuece, arropado, como el carbón de encina, con una manta de tierra. Arcilla, ladrillos. Árboles y cercas de espino: caballos de frisa, alambradas. Casas matas. Plan de fuegos. Cotas contra las que se estrellarían los fascistas si se empeñasen en romperse la crisma contra nuestras posiciones.

Y objetos de esparto. «Las calvas gigantescas de estas lomas peladas», del poema de Almagro, son ricas en esparto. Brazos hechos a empuñar la moncera y segar owo espigado, lo recogen, lo cuecen y los trenzan serones, sogas, zapatillas. Zapatillas de varias clases. Caladas, airosas, ágiles, para el verano; tu-

pidas, cerradas, fuertes en el invierno. Los muchachos están contentos:

—¡Quién me iba a decir a mí que iba a venir a machacar esparto!

—¿Y tú...?

—Sí, señor. Deseando estoy de acabar con ellos. Les machacaría con más furia que al esparto.

Los ojos vivos, brillantes, de párpados cavados, me responden antes de concluir la pregunta.

CAPACITACION

No hay tarea que se descuide. En una explanada, un batallón realiza ejercicios tácticos. Al terminar les hablan Mandos y Comisarios. El Mayor Molina: «Al enemigo se le gana también capacitándose.» Recorremos las trincheras. Escuelas de Compañía y Batallón. Se llegó a suprimir el analfabetismo. Hoy con los nuevos reclutas, hay un porcentaje de analfabetos de un 7 por 100. Dentro de poco, todos los soldados sabrán leer y escribir.

Los Mandos acuden a las Escuelas respectivas. Cuando regresan a la trinchera, practican lo aprendido. Estos hombres, surgidos del pueblo, llevan en la entraña el deseo de redimirse. Y redimirse no es sólo alcanzar una vida mejor, sino ampliar los horizontes del espíritu. Saber gozar de los que al cuerpo agrada y de aquello que está por encima del cuerpo. Experimentar de vez en cuando el placer de despegarnos de la tierra, sin necesidad de movernos del sitio. Ha aquí algo que Cervantes expresó en su Quijote. ¿Qué otro sentimiento puede tener el episodio de «Clavileño»?

RESUMEN

Abandonamos la 110. «Olivares sombríos, de tronco envejecido.» Nos traemos los versos de Almagro, trabajador, combatiente y poeta. Y cerramos la información con los últimos de su acróstico: «LA BANDERA DE LA LIBERTAD»

«¡Adelante! ¡Victoria! ¡Empuñad la bandera! Defendemos la causa de todas las naciones.»

ANTONIO-LUIS

(Fotos MAYO)

EN LOS FRENTES y en la retaguardia: VIGILANCIA; el enemigo acecha en todas partes y bajo todas las formas



NUESTROS SERVICIOS INTENDENCIA

Fundamentalísimo para el perfecto desarrollo de las actividades de todo Ejército es un buen servicio de Intendencia. Indudablemente, el nuestro la posee hoy perfecta. Múltiples sacrificios ha costado conseguirlo.

Nos lo ha costado todo.

Pero cuando se posee un vigoroso espíritu, ardientes deseos de superación y ansias de vencer, el camino que se ha de andar, aun cuando se halle repleto de obstáculos e inconvenientes, son salvados con facilidad.

En nuestro Cuerpo de Ejército la Intendencia se encuentra en un destacado lugar. Perfecta organización. Movimiento y trabajo.

Crisantos Abellán, comisario político de los Servicios de Intendencia de este C. de E., habla con nosotros poniendo de manifiesto las actividades, numerosas que en este aspecto realiza nuestra Gran Unidad.

Existía al principio una desconexión en los Servicios que hoy se ha logrado centralizar. Magníficamente confeccionada por el comisariado se nos muestra una estadística general de todos los productos, detalladamente, que existen en los pueblos de la zona, facilitando, naturalmente, su más rápida y oportuna adquisición.

Muchas cosas más, numerosos proyectos. Intendencia se mueve. Podemos estar orgullosos de este Servicio de tantísima importancia y utilidad indudable en la guerra moderna.

APROVECHAMIENTO DE LOS PRODUCTOS DE LA ZONA

La zona en que se halla enclavado el Cuerpo de Ejército es eminentemente hortícola. Intendencia aprovecha sus productos naturales. En un pueblo del sector, magníficamente instalada, se ha montado una fábrica dedicada exclusivamente a confeccionar reservas y prolongar, de esta forma, la existencia de estos productos. La dirige un sargento; también en ella hay empleadas muchísimas mujeres que se preocupan de los embases, y un técnico civil. Limpieza e higiene hasta el máximo.

Ya se han fabricado conservas de carne de membrillo de excelente calidad. En la fábrica existe laboriosidad intensa. Aprovechándose también el tomate y el pimiento, abundantes en esta zona, para confeccionar ranchos en frío, y también con el deshecho de las aves de las granjas avícolas, se hacen ranchos en frío que por su composición y variedad producen verdadera admiración y son enviados a los Hospitales.

FABRICA DE EMBUTIDOS

Un comisario, Felipe Ronda, ha dirigido su instalación, poniendo en ello voluntad y entusiasmo. Se encuentra enclavada en el Matadero de un pueblo. Para colocarla en condiciones ha habido que

sortear serios inconvenientes. Hoy se halla en condiciones higiénicas y de extraordinaria limpieza.

Aprovechando la existencia de una Granja de ganado, se hace una mezcla de un 70 por 100 de cerdo y un 30 por 100 de cabra. Los productos elaborados son excelentes. Ya se han facilitado a los soldados, quienes han expresado su complacencia por su magnífica calidad.

RECUPERACION

Debido a la importancia extraordinaria que el servicio de recuperación tiene, y al que se presta por Intendencia una gran atención, se ha podido realizar el envase de los productos de la fábrica de pisto y mermelada, aprovechándose cuanto se ha recuperado. Mil botes de mermelada, cincuenta y cinco mil de pisto, se han podido confeccionar en esta última etapa. Cada día es mayor el número de objetos que se recuperan, montándose un Depósito Central del Cuerpo de Ejército donde se manda todo lo adquirido, enviándose de allí al Depósito Central del Ejército del Centro.

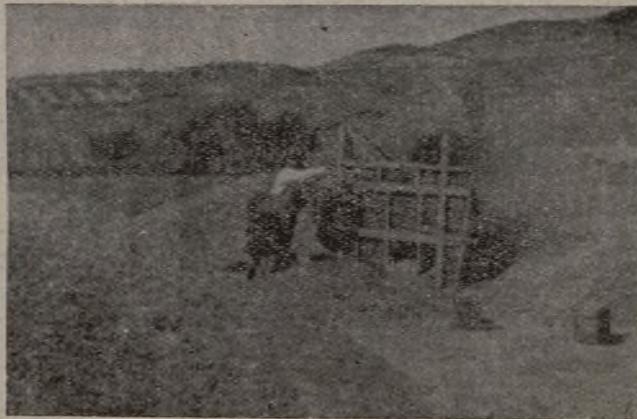
COLABORACION DE LA POBLACION CIVIL

La población civil presta a Intendencia apoyo y colaboración entusiasta. Las distintas colectividades organizadas dentro del sector, ofrecen su concurso decidida y francamente. Se ha podido fabricar pan durante un buen tiempo a base exclusivamente del trigo recogido en la zona. Dos millones de litros de vino también producidos en el sector. Ahora se ha intervenido una fábrica de licores, que comenzará a funcionar y donde podrá elaborarse en excelentes condiciones y en gran cantidad.

Muchas más actividades, imposibles de recoger en esta información, pues requerirían mucho más espacio y detenimiento.

Como resumen, nuestra Intendencia funciona con perfección. Existe una alta moral y espíritu antifascista probado. En las últimas operaciones su comportamiento ha sido ejemplar. Se han conocido casos de heroísmo. Los soldados de Intendencia, como todos los que componen nuestro glorioso Ejército, saben estar a la altura que les corresponde en estos momentos en que se trata de la defensa de la integridad de la Patria amenazada.

GORDILLO RUBIN



Temas Militares

LA MANIOBRA

Por considerarlo de extrema importancia publicamos a continuación en este número la primera parte de un artículo sobre la maniobra, del coronel Manuel Estrada,

Maniobra es la forma o manera de combinar, en el espacio y en el tiempo, los medios de acción propios, para cumplir una misión determinada en cierta situación militar; esto es, sobre determinado terreno y contra determinado enemigo.

Por conseguir una finalidad indeclinable el cumplimiento de la misión, la maniobra tiene sentido y, por lo tanto, es necesaria.

Por ser la forma de combinar los medios de acción, requiere el conocimiento de estos medios, y de su empleo (estrategia, táctica y técnica); y ella misma es acción.

Por desarrollarse en determinado terreno y contra determinado enemigo, reclama el conocimiento y análisis de estos dos importantes factores.

Por ser el modo de cumplir la misión, ya que no se concibe otra manera de cumplirla que combinando los medios propios, es el eje de la decisión, del acto volitivo del mando, y tiene algo de vital.

Por engendrarse dentro del marco de la misión, abarca todo el campo de la iniciativa.

Por ser la forma o manera de hacer la guerra, ya que no se comprende otro modo de hacerla que ajustándose a misiones o situaciones concretas, es la esencia de la guerra misma y de todo el arte militar; y debe basarse en la aplicación de los principios y leyes que inspiran este arte consagrados por la experiencia de muchos siglos.

Por depender de factores tan distintos de una situación a otra y, por consiguiente, tan mudables, como misión, medios, terreno y enemigo, no puede sujetarse a normas fijas y juega en ella papel preponderante la intuición.

Y por ser el fin de la guerra vencer, y para vencer destruir la moral del enemigo, la maniobra debe combinar también las fuerzas morales, considerándolas como un medio de acción más.

Analicemos ahora las precedentes consecuencias que derivan de nuestra interpretación del concepto de maniobra, puestos los ojos, especialmente, en la realidad de nuestra campaña y en el propósito de extraer enseñanzas al enfocar con aquella interpretación esta realidad.

La maniobra es necesaria. En nuestra lucha por la independencia de España, hemos derrochado espíritu de sacrificio, abnegación y heroísmo; pero hemos derrochado poco, no vamos mani-

Es verdad que para sus maniobras de ruptura dispone de mayor suma de medios materiales; para las de envolvimiento y explotación, de mayores medios de transporte, con los que multiplica sus columnas motorizadas; y para todas, de un número considerable de técnicos nacionales y extranjeros, y para la combinación de estos de una manera eficaz.

Pero lo que importa es crear y fomentar en nuestros mandos el espíritu de maniobra y el convencimiento de su necesidad. Sin ella, jamás será nuestra la iniciativa de las operaciones,

Poseemos la capacidad de maniobra, porque la misma guerra, la mejor escuela, va forjando y seleccionando nuestros mandos y utiliza para ello la cantera de todo un pueblo, no como el antiguo ejército, las reducidas posibilidades de determinados sectores de la sociedad. Nos sobra, sin embargo, timidez, y nos falta audacia para concebir nuestras maniobras; quizás debido a que, al pasar de aquel espontáneo y magnífico impulso de las primitivas milicias a constituir un Ejército perfectamente regular, cada mando ha comprendido mejor los límites de su problema y siente, con el ansia de aprender, el freno de su responsabilidad. Mas si el ansia de aprender es ya una obsesión en nuestro Ejército, hagamos de la maniobra una fiebre, una pasión, por que esa timidez de los mandos no es ineficiencia, sino modestia; y por que, al calor de la pasión creadora, serán fecundos el aprendizaje y la práctica de la maniobra.

La maniobra requiere el conocimiento de los medios de acción y de su empleo; y ella misma es acción. ¿Que límites tiene la combinación de medios? Las posibilidades estratégicas, tácticas y técnicas de todos y cada uno. Las posibilidades estratégicas aluden a la geografía e historia militares, a la movilidad de las grandes Unidades, a las condiciones de vida de los ejércitos, a las arterias principales de comunicación y a la movilización integral del país.

Las posibilidades tácticas afectan al empleo armónico, bien adaptado a la topografía, del fuego y movimiento de todas las armas, a pesar del fuego y movimiento enemigos. Las posibilidades técnicas no requieren en los mandos un conocimiento perfecto y minucioso de los medios en su aspecto técnico, sino simplemente de los límites que en tiempo, espacio, potencia y efecto, caracterizan a cada uno.

La maniobra misma es acción, pero no acción de un solo medio, sino acción concertada de todos. Por ser muchos y heterogéneos los medios que se manejan en la guerra moderna, su combinación es, ineludiblemente, compleja; lo que quiere decir que no debemos tender

a reforzar, sino a reducir esa complejidad. Si la maniobra es en nuestros tiempos por naturaleza compleja, forzoso es saturarla de claridad.

Después de saber con claridad lo que queremos (la misión) hay que concebir con claridad y convicción la manera de combinar los medios en forma que en todo momento conozcamos dónde está cada uno, lo que hace y lo que podemos esperar de él.

**¡Amurallad de cemento, de plomo,
de coraje; blindad con vuestros pe-
chos la tierra! ¡De la posición que
os manden defender sólo se pue-
de salir hacia adelante o muerto!**

J. HERNANDEZ

Fe en nuestros destinos

Lecciones de ayer y de hoy

Cuando hoy, después de dos años y medio de lucha por la independencia nacional volvemos los ojos al pasado y acuden a nuestro recuerdo esfuerzos, vicisitudes, improvisaciones, inquietudes y afanes de todo el tiempo transcurrido hasta aquí, desde julio del 36, sentimos que se fortalece en nosotros mismos esa condición de victoria que desde el primer día nos anima en el combate.

El pasado de nuestra guerra es la más clara argumentación para razonar nuestra victoria, para demostrar que vamos a vencer. En él encontramos algo muy valioso: las experiencias de toda nuestra lucha, que nos dicen hasta dónde puede llegar el pueblo español cuando tensa las energías en edfensa de su libertad.

Quien recuerde bien cómo se hizo frente a la sublevación de julio; quien tenga presente en qué situación quedó el país al comenzar la guerra y examine paso a paso todo el proceso de reorganización, de reconstrucción del Estado republicano, hallará las más serias razones para comprender que un pueblo como el de España no puede ser vencido.

Es, sin duda, la mejor experiencia del pasado la que nos ofrece el Ejército; es decir, el nacimiento y la organización de nuestro glorioso Ejército popular. De aquellas milicias heroicas, de aquella lucha ardorosa y desordenada de los primeros meses, nació todo un Ejército, fuerte y disciplinado. Un Ejército que fué capaz de defender Madrid, que mantuvo las tremendas batallas del Jarama, que derrotó a las divisiones italianas en Guadalajara, que rindió la resistencia de Brunete y de Belchite, que entró en la fortaleza enemiga de Teruel; que supo rehacer los frentes del Este en instantes de fuerte desventura, y que, más tarde, como balance formidable de su acertada dirección, de su capacidad combativa, de su heroísmo, de su unidad orgánica y de su preparación técnica, asombró al mundo al cruzar el Ebro y al mantener la formidable batalla de cuatro meses de tenaz resistencia.

Estas experiencias nos permiten mirar con confianza al futuro. Confianza que no es optimismo nervioso; confianza que nace al calor del esfuerzo realizado y del que aún nos queda por realizar. Estamos seguros de vencer, pero no olvidamos el precio de sacrificios que todavía nos exigé la victoria. El enemigo de España no renuncia fácilmente a su obra criminal; aún han de hacer esfuerzos desesperados para apoderarse de nuestra patria; aún han de bombardear nuestras poblaciones civiles y arrojar sobre los frentes todo el material mecánico y humano, pródigamente facilitado por Italia y Alemania. Aún nos esperan jornadas de extraordinaria dureza. Pero sabremos resistir y sabremos vencer. La lucha futura nos pide que reforcemos la capacidad combativa del Ejército, que hagamos más sólida todavía la unidad de sus hombres y de sus armas, que redoblemos el trabajo en todos los órdenes y nos dispongamos, en fin, a recoger todas las grandes experiencias del pasado y a superar, del mismo, los mejores ejemplos.

Aún hemos de poner a prueba —prueba, acaso, decisiva— la heroica capacidad de sacrificio del pueblo español. El triunfo, porque es definitivo para España, va jalonado de esfuerzos titánicos. Pero tras ellos aguarda a todos los españoles un horizonte gigantescamente amplio: el de la victoria. Victoria segura, que nada ni nadie podrá arrebatarnos y que la forja todo el pueblo español unido bajo la bandera de la República.



OSORIO TAFALL
Comisario general del
Ejército de Tierra



Original hecho expresamente para ESPAÑA, al servicio de su independencia.

Ayuntamiento de Madrid

● DESPEDIDA A LOS INTERNACIONALES

En instantes muy graves para el mundo, el Gobierno de la República, el Gobierno de todo el pueblo español, por mediación de su propio Presidente y Ministro de Defensa, doctor Negrín, hizo público su espontáneo, noble y generoso gesto de retirar de España a las gloriosas Brigadas Internacionales, constituidas por los *únicos voluntarios extranjeros* que había en nuestra guerra de independencia, por los hombres que llegaron de todas las partes del mundo, de países próximos y de los más remotos confines, como mensaje abnegado y bravo de la solidaridad internacional, como mensaje eficaz y firme del Frente Popular universal. Fiel a sus fines de paz en el mundo, el Gobierno de todos los españoles realizó con entereza un nuevo sacrificio: comunicar en Ginebra su decisión de separarse de tan fraternales hermanos como los que en la lucha insobornable de dos años nos han ayudado con su heroísmo, con su sangre y con su ejemplo.

Pocos días han transcurrido desde aquella fecha de dolor y de firmeza para España. Nuestro Gobierno de Unión Nacional ha cumplido inexorablemente, como siempre, su palabra. El pueblo español ha despedido a tan queridos hermanos internacionales. En los frentes, en las fábricas, en las plazas y avenidas ciudadanas se han fundido en abrazos fraternales los españoles que defienden su patria y los voluntarios que tanto nos han ayudado. Despedidas de gratitud emocionadas y de promesas de lucha ineludible. Entre estos actos de despedida de España a sus hermanos del mundo importa destacar la manifestación celebrada el día 28 en Barcelona. En ella se expresó con más elocuencia que nunca la emoción de toda la patria española, la emoción de todos los pueblos de la República que desplegaron y enlazaron sus banderas con firme Unidad Nacional para tributar el homenaje de su admiración y cariño a los hombres heroicos que ahora nos dejan.

Cataluña, Levante, Euzkadi, Castilla, Galicia..., toda España unida como en la lucha contra el invasor y fundida como lo hicieron en nuestras trincheras los hijos de 53 países, gritando con la voz y el corazón su promesa solemne: **LA TIERRA QUE CUBRE A VUESTROS CINCO MIL HEROES CAIDOS, SERA DEFENDIDA HASTA LA VICTORIA.**

Ahora se van nuestros hermanos internacionales. Ya van a cruzar las fronteras. ¿Qué significa esta marcha? ¿Qué expresa este nuevo y gran sacrificio —sentimental y material— que España se impone? Declara la voluntad de nuestro Gobierno y de todo el pueblo de impedir a toda costa que en los pleitos entre españoles se inmiscuyan gentes extranjeras. No lo eran nuestros voluntarios, porque ellos llegaron espontáneamente, venciendo tremendas dificultades y persecuciones y dispuestos a darlo todo para no recibir otro premio que el triunfo del ideal. Pero la argucia enemiga, apoyada por los falsos amigos de España, trabajaba artemente a cuenta de los padecimientos del ideal

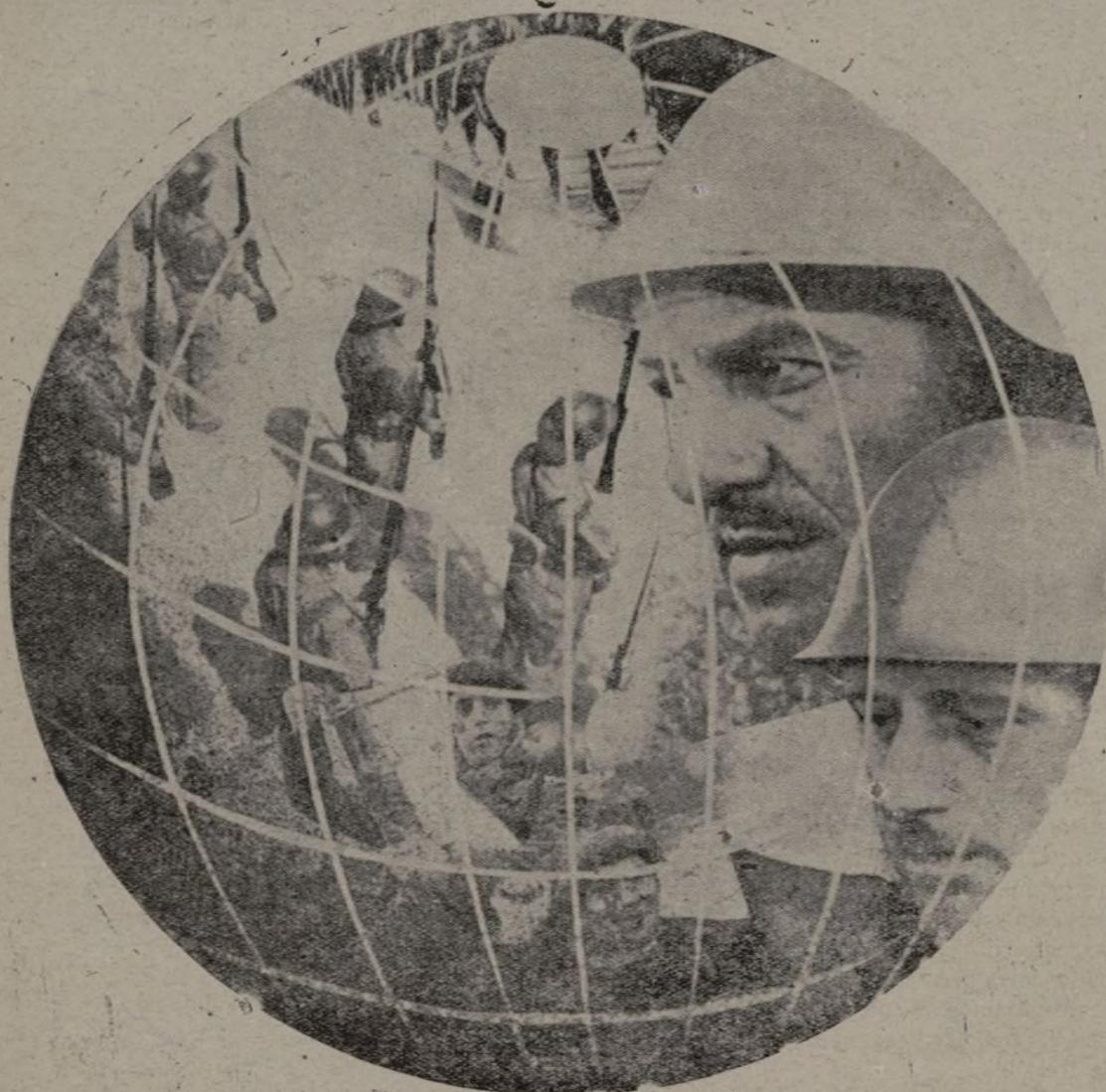
que vinieron a verter generosamente su sangre en nuestras trincheras. Ya no podrán hacerlo. Ya en España sólo quedan las fuerzas de conquista enviadas por Hitler y Mussolini. La guerra de España, por voluntad de nuestro Gobierno y de todos los españoles, no tiene otro pleito de duración y gravedad para el exterior que aquel que señale la presencia en nuestra tierra de uno solo de los soldados y técnicos extranjeros enviados por el fascismo internacional.

Se van nuestros hermanos voluntarios. Pero nos dejan sus enseñanzas magníficas: su contribución formidable a la creación de lo que es ya nuestro gran Ejército Regular, su espíritu de disciplina insuperable, su ejemplo de unidad monolítica, su lección de magnífico entusiasmo, su gesta brava y tenaz en las más duras y decisivas batallas. Se van nuestros hermanos internacionales, pero queda aquí, para siempre entre nosotros, todo lo que nos han enseñado, todo lo que de ellos hemos aprendido en organización, en disciplina, en heroísmo, en audacia, en solidaridad. Más que nunca aprovechemos tantas y tan gloriosas experiencias. Con ellas defenderemos la tierra que cubre a los voluntarios caídos y con ellas iremos hacia adelante.

Y el día de la victoria, cuando España haya asegurado su independencia nacional y la continuidad de su historia como pueblo libre, volverán a nosotros nuestros bravos hermanos internacionales. Entonces España se honrará concediendo sus derechos como hijos de nuestra patria a los hombres que vinieron a ella para defenderla con su sangre y con su vida.

Los comisarios de las unidades de nuestro Ejército deberán trabajar firmemente para que todos los soldados comprendan bien el significado de esta retirada de los voluntarios extranjeros; para que ni uno solo ignore que esta decisión del Gobierno de Unión Nacional obedece al deseo de que nuestra lucha quede reducida a los españoles. La República se sacrifica generosamente al retirar a los verdaderos voluntarios de nuestra guerra. Sólo en el campo enemigo hay fuerzas extranjeras, fuerzas de conquista contra las cuales lucharemos sin vacilación hasta asegurar totalmente la independencia de la patria.

El comisario general: OSORIO TAFALL. Firmado. Barcelona, 30 de octubre de 1938. Lo que para conocimiento de todos y a los efectos consiguientes se hace constar. *El secretario general.* ENRIQUE CASTRO. Firmado.



EN LA ESPAÑA INVAJADA

LAS PRISIONES

El número de detenidos aumentaba todos los días por las continuas razias que se hacían en los barrios. Terminada la redada, la masa humana se ponía en marcha. Abría paso un pelotón de falangistas con el fusil terciado; seguían los detenidos sin atar, advertidos de que se dispararía sobre el que hiciera el más ligero movimiento sospechoso. A ambos lados dos compactas filas de falangistas; detrás, cerrando la marcha, otro pelotón con el fusil pronto a disparar. Entre los detenidos se veían muchachos de unos diez y seis años y algunas mujeres. Muchos iban lívidos, desencajados.

Durante más de quince días todo Sevilla vió el paso de este cortejo por las calles más céntricas.

Para alojar a los detenidos se convirtieron en cárceles la Plaza de Toros, el Cuartel del Duque, el cabaret Variedades, la Casa del Pueblo de la calle Cuna, la Comisaría de Jáuregui, los sótanos de la Plaza de España, el de la calle Jesús del Gran Poder. Esta, la más tenebrosa de todas. Había también dos barcos anclados en el río. Falange tenía su cárcel «oficial» en la Plaza del Duque.

Ninguna de las cárceles creadas reunía la más mínima condición para albergar número tan grande de detenidos. La falta de higiene era absoluta. Se amontonaban materialmente unos encima de otros. Todos tenían que dormir en el suelo; no se daba comida a nadie. Los familiares tenían que proporcionársela; los que no tenían familia, comían de lo que les daban sus compañeros, si bien es verdad que allí nadie pensaba en comer.

En la Plaza de Toros se agolpaban los detenidos en el redondeo, custodiados por falangistas que se situaban en las barreras. No les permitían sentarse en los tendidos. En pleno mes de agosto, por ser insuficiente la parte en que daba la sombra, tenían que aguantar los rayos del sol sobre sus cabezas. Este era abrasador. Un día, enloquecidos, protestaron violentamente de aquel trato inhumano. La protesta fué acallada por el tableteo de las ametralladoras. Cuzco cesó, yacían en el suelo más de cincuenta personas. Los detenidos que quedaron, después de ocurrir este hecho, fueron trasladados aquel mismo día a la cárcel de Jesús del Gran Poder.

El cabaret Variedades, habilitado para prisión, fué la pesadilla de los sevillanos. Como todas las demás cárceles improvisadas, no reunía la más mínima condición para albergar al considerable número de detenidos que siempre lo llenaban. Seiscientos por término medio. No podían, materialmente, moverse, provocando la asfixia de los menos fuertes. A los viejos, la única ayuda que les podían prestar sus compañeros, era dejarles la pared para recostarse en ella. Había quien llevaba tres meses en estas condiciones sin saber por qué había entrado, ni cuándo ni para dónde saldría.

Tres meses con la angustia constante de las «llamadas», alucinación de todos los detenidos. Aparte de la llamada que se efectuaba todos los días en las primeras horas de la noche, para concentrarlos en Jesús del Gran Poder. Falange, con mucha frecuencia llevaba «su lista». La zozobra y la angustia invadían a los detenidos. Al presentarse a leer la lista de la muerte, muchos se negaban a salir a los primeros llamamientos. Sus nombres tenían que ser repetidos varias veces. Otros se presentaban al primer llamamiento viendo en su muerte la liberación de tanto sufrimiento. Los falangistas, al detener a personas que creían podían darles datos sobre las que buscaban, las llevaban a una de las cárceles que tenían bajo su exclusivo control. Si el detenido no declaraba a su satisfacción los extremos por los que era preguntado, los falangistas empleaban torturas. Una de las más corrientes consistía en dar a los detenidos comidas muy saladas, negándoles el agua hasta obtener la declaración. Con vergajos, que exhibían por las calles, colgados a la muñeca, les daban palizas horribles si el detenido se obstinaba en no declarar, cosa que a veces no era posible, porque se le preguntaba sobre hechos que ignoraba.

JESUS DEL GRAN PODER

En la calle de este nombre, en el que fué convento de jesuitas están instalados los servicios de Policía de la División. En este edificio existe una cárcel que a mi salida seguía funcionando. El régimen es aproximadamente igual que en las demás; el mismo hacinamiento de hombres, la misma falta de higiene. Su fama proviene de diferentes hechos. El primero y principal: allí está el patio número 3. Otro no menos importante: en su edificio está instalado el despacho del delegado gubernativo de Orden Público, el que firmaba las sentencias de muerte en Sevilla. Los detenidos que por la noche iban a ser fusilados eran concentrados en el patio número 3. En

él se apiñaban personas de todas las edades.

Los que entraban, al principio no sabían el fin que les esperaba, hasta la llegada de la dama catequista que les exhortaba a bien morir y el sacerdote que después les pedía que confesarán. De este modo se enteraban de su próximo fin. Los que entraron más tarde, bien por haber oído en la calle la fama del patio, o por haber hablado durante su prisión con presos que sabían lo que la entrada en este patio significaba, al ser llevados a él protestaban ruidosamente, negándose a entrar. Los que tal hacían eran conducidos a una habitación del piso superior, de la que ya no bajaban hasta la hora de subir al camión. Vi bajar a uno arrastrado por dos guardias. No podía ponerse en pie. Su rostro, cubierto de sangre, era difícil de distinguir.

La tónica dominante era de hombres autómatas que habían perdido la noción exacta de lo que pasaba. Por lo que observé creo que no tenían ya ni la facultad de sufrir.

Para dejarles la comida todas las mañanas, los familiares de los detenidos formaban colas larguísimas. Las mujeres, madres y esposas, se acercaban temblorosas a entregar su cesto. Si el guardia lo cogía, el semblante de aquella mujer se transfiguraba en un instante. Al menos por aquel día el ser querido se había librado. Cuando le devolvían el cesto les decían simplemente: «Este ha sido trasladado.» Si insistían en preguntar, les recalaban: «Ya no necesita nada.» Así se enteraban de que su deudo había dejado de existir. Las colas por este motivo eran algo trágico. Los familiares se alejaban sin atreverse a la más pequeña protesta, por temor a empeorar con ella la suerte de otro ser querido que se encontraba dentro, o que sabían muy bien que podían ir a buscar cuando quisieran. Como los fusilamientos eran diarios, esta escena se repetía todos los días. Por lo céntrico del lugar son miles las personas que han visto por aquellos alrededores cuadros de un dolor inenarrable.

(Del libro "Un año con Queipo.— Memorias de un nacionalista".)



Ayuntamiento de Madrid

TEMAS SENCILLOS PARA LOS COMBATIENTES

• EL MANEJO DEL FUSIL •

Manera de encararse el fusil.—Para encararse correctamente el fusil, en cualquier posición, es necesario tener en cuenta la forma en que hay que co-

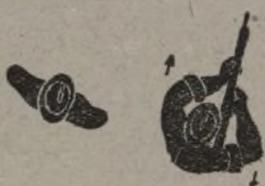


Fig. 1

Evitar desviar hacia atrás el hombro derecho.

locar los hombros, la culata, el brazo y la cabeza.

EN POSICION DE PIE

Los hombros.—Se mantendrán en línea y vueltos hacia la derecha, evitando no sólo desviar hacia atrás el hombro derecho, sino también girar sobre las ca-



Fig. 2

Cabeza demasiado ladeada.

deras en el momento de llevar a ellas el fusil (fig. 1).

La culata.—Debe quedar incrustada en el hueco del hombro, y jamás apoyada



Fig. 3

Cuello largo. Cuello corto.

en la clavícula, lo que ocasionaría un agudo dolor y el peligro de que el golpe del culatazo pudiese romperla.

Los brazos.—Levantar el codo del brazo derecho a la altura del hombro

correspondiente para que el hueco de éste haga caja a la culata del fusil. El codo del brazo izquierdo se colocará medio inclinado en la dirección opuesta al pecho.

Hay que procurar ejercer una tracción sobre el fusil con los dos brazos para encajarlo bien en los huecos del



Fig. 4

Posición correcta. Pie demasiado reculado.

hombro, con lo que se evitará el culatazo en el momento del retroceso.

La cabeza.—Se inclinará ligeramente hacia adelante un poco ladeada a la derecha para tomar el punto de mira; la culata, más o menos alta según la longitud del cuello, con el fin de evitar que la cabeza se incline demasiado. En las alzas pequeñas, el tacón de la culata debe sobrepasar la parte superior del



Fig. 5

Pie demasiado adelantado.

hombro, y en las mayores a 1.000 metros se bajará ésta juntamente con el codo derecho. (figs. 2 y 3).

Para no comprimir los vasos sanguíneos del cuello y poder esquivar los golpes en la nariz en el momento del culatazo, hay que evitar, sobre todo, ladear excesivamente la cabeza.

MANERA DE ENCARARSE EL FUSIL ESTANDO DE RODILLAS

Para encararse el fusil en esta posición se seguirán los procedimientos anteriores, excepto en lo que se refiere a la colocación del brazo y mano izquierdos, teniendo en cuenta las siguientes reglas (figs. 4 y 5).

Brazo.—Se bajará completamente el codo apoyándolo sobre la pierna izquierda en el hueco de la rodilla.

Mano.—Se sostendrá el arma, por la caja de protección, formando con el pulgar y los otros cuatro dedos, una horquilla-soporte.

MANERA DE ENCARARSE EL FUSIL ESTANDO TENDIDO

En este caso sólo hay que tener en cuenta el apoyo de los codos (evitando separarlos o acercarlos demasiado) y procurar inclinar el fusil del lado derecho (fig. 6).

Esta necesidad de apoyar los codos es común también a la posición de rodillas.

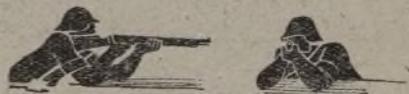


Fig. 6

Se evitará acercar o separar demasiado los codos.

CUIDA DE LAS ARMAS CON EL MISMO CARINO QUE DE TU SALUD



ELLAS SON LAS COMPAÑERAS QUE DEPENDEN TU VIDA, LA TIERRA Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA FRENTE AL FASCISMO INVASOR.



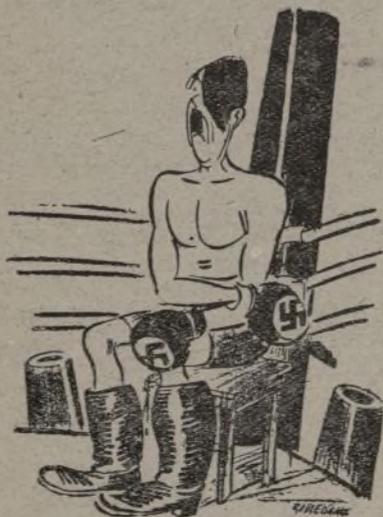
LA CARICATURA



DESPUÉS DE "LO" DE MUNICH...
...Daladier sigue con paso firme su política.



EL INCENDIO DE ESPAÑA
El bombero de servicio.



"EL VILLANO EN SU RINCÓN"
HITLER.— ¡El "match" no está claro, pero
para tirar la esponja siempre hay tiempo!



CONCURSO DE PORTADAS

La revista ESPAÑA, al servicio de su independencia, en su deseo de alentar y dar a conocer a los nuevos valores que surgen y se forman en la lucha heroica por la independencia de España, abre un concurso de portadas bajo las siguientes

B A S E S

Primera. Podrán participar en este concurso los combatientes del Ejército Popular, así como los artistas de la población civil de toda la España leal.

Segunda. Los originales deberán versar sobre temas de exaltación de la epopeya de nuestra independencia, capacitación, resistencia y heroísmo, etc., y todo cuanto tema pueda servir para acrecentar el odio a los invasores y a sus métodos de terror.

Tercera. Los dibujos deberán ser originales, realizándose a línea, sobre papel blanco, y empleándose para su fácil reproducción la tinta china sobre las medidas exactas de 21 por 31 centímetros en posición vertical. Los dibujos pueden ir firmados y acompañando el nombre y domicilio del autor.

Cuarta. Se establecen para las mejores portadas los premios siguientes:

- 1.º 400 pesetas.
- 2.º 250 pesetas.
- 3.º 200 pesetas.

Y tres accésits de 100 pesetas cada uno.

Quinta. El plazo de entrega finalizará el día 20 de enero de 1939, debiendo ser enviados los dibujos a la siguiente dirección: Comisariado del III Cuerpo de Ejército. Base 1.ª, C. C. número 3, haciendo constar: «Para el concurso de portadas».

Sexta. Un jurado compuesto por un jefe militar, un representante del Comisariado, otro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y otro de la Delegación de Propaganda y Prensa dará el fallo en el momento oportuno. Si por la calidad de los trabajos presentados diese motivo a ello, podrá declarar desiertos aquellos premios que estime pertinente.

Las decisiones de nuestro Gobierno de Unión Nacional, debe de ser una cuestión de honor para todos los españoles el acatarlas y llevarlas a la práctica

El ambiente internacional nos es halagüeño. No hemos de dormirnos con esto. Sabemos que nosotros solos tenemos que forjarnos el porvenir. Pero podemos, sin embargo, alegrarnos. No se nos concede más de lo que nos merecemos. Acostumbrados, no obstante, a la injusticia, nos contenta ver a la razón abrirse paso en el mundo.

El viaje de Indalecio Prieto a Chile, pone de manifiesto la simpatía de América por nuestra causa. Al propio tiempo que los fascistas se lamentan en sus periódicos del abandono en que los pueblos americanos tienen a sus propagandistas, nuestros hombres son recibidos entusiastamente, adhiriéndose en ellos a la causa de España. La voz de Prieto ha encontrado el eco debido. América despierta y se incorpora ante el esfuerzo de su España. De todos sus rincones viene la aportación deseada.

En Europa también se nos atiende. El rasgo generoso de la República retirando todos los extranjeros, no ha sido secundado en la otra zona. En la Cámara de los Comunes fué preciso declarar por un miembro del Gobierno, que Italia había enviado a Franco hombres de nuevo. Se alegó que esto no significaba aumento del contingente italiano que lucha con Franco, sino que era debido a un relevo. Pero la anhelada beligerancia no ha sido concedida a los rebeldes.

Chamberlain y Bonet se manifestaban, casi al mismo tiempo, contrarios a ella. Mientras no se retiren los extranjeros no habrá beligerancia. La parodia grotesca de Cádiz no ha surtido efecto en la atmósfera internacional. Francia primero, e Inglaterra después, se han opuesto terminantemente a las peticiones de Franco. Cuando Chamberlain se presente ante Mussolini en su nuevo viaje, dará cuenta al «duce» de su negativa.

El mundo sigue, pues, nervioso. La guerra de España es un episodio lógico en las mentes fascistas. Alemania e Italia van por sus pasos contados. Y parece ser que le ha llegado ya la hora a las grandes democracias. Hasta aquí, mientras el sacrificado es el prójimo, ha sido fácil el consentimiento. Pero en Italia se grita ya: «Túnez» y «Córcega». Y los hasta hoy no intervencionistas, sacerdotes de la paz que ofrendaban en sus sacrificios sangre ajena, comienzan a palpar el rumbo verdadero de los acontecimientos. Ya no se les puede ocultar que España es un paso meditado hacia el corazón de sus intereses.

Reacciona el mundo. Y reacciona, naturalmente, por su conveniencia. Agradecemos, a pesar de ello, más que el interés por nuestra causa, su odio por la causa fascista.



La actividad desarrollada en el transcurso de este período por el Comisariado ha sido intensa.

Podemos señalar la celebración de diversos actos en los pueblos de retaguardia, exponente del entusiasmo que anima a los ciudadanos de la población civil y las relaciones entrañables que unen a éstos con los soldados.

En casi todos los Hogares del Combatiente se han celebrado conferencias de carácter político-militar, en las que han intervenido comisarios y oficiales, presididas por las autoridades militares y civiles de las respectivas localidades enclavadas dentro de nuestro sector.

Los altavoces han funcionado constantemente de acuerdo con el boletín «Retaguardia», que edita el Comisariado.

En el Teatro de uno de estos pueblos se celebró un acto simpatiquísimo. Consistió en la entrega de los albums confeccionados por los niños de las escuelas de Madrid, demostrativo de la gratitud de éstos hacia los soldados del Cuerpo de Ejército, por la desinteresada ayuda que les han prestado enviándoles víveres.

Intervino el inspector de primera enseñanza, señor Jiménez, que hizo entrega de los albums. El jefe del Cuerpo de Ejército, que los recibió en nombre de los combatientes del Cuerpo y el delegado de Propaganda y Prensa de Madrid, señor San Andrés. Al acto asistieron infinidad de niños de las escuelas del pueblo y de los alrededores, que se entusiasmaron ante las bonitas películas y cuentos infantiles con que el Comisariado les obsequió.

Se han celebrado diversas pruebas deportivas. Señalemos, por su importancia, los dos partidos de fútbol celebrados entre los equipos formados por el Estado Mayor y Transmisiones, venciendo el primero por dos tantos a uno, y el segundo encuentro entre el Estado Mayor y Artillería, quedando empatados a un tanto.

La Prensa fascista está alarmada. La descomposición de su retaguardia se acentúa. Y resulta ya difícil ocultarlo. Con este motivo menudean las detenciones. Se persigue a diestra y siniestra. Pero necesitan justificarse. Los españoles, cansados de sufrir al extranjero, comienzan a impacientarse. Y las autoridades facciosas hablan de maquinaciones «rojas». Nos atribuyen a nosotros los «complots» que allí se producen. Aconsejan extrema vigilancia. Los «rojos», dicen, se infiltran canallescamente en nuestra retaguardia y ejecutan actos de espionaje y sabotaje. Las gentes no se engañan. Lo que ocurre en aquella zona es que el famoso «noventa por ciento» aumenta día a día. Y la inmensa mayoría desea el triunfo de la República.

En esta protesta de la zona sojuzgada por Italia y Alemania, toma parte el clero. Parece indudable la actitud de los altos magnates Gomá y Segura. Se resisten a cumplir las órdenes del «almirantísimo». Y sobre las conciencias cerradas de los recalcitrantes, pesa como una losa, la actitud de sus obispos. Las persecuciones alemanas abren los ojos de nuestros católicos. La tolerancia religiosa de nuestro Gobierno ha renercutido en la otra zona. Y los creyentes se inquietan.

No obstante, la Iglesia sigue constituyendo una pesadilla en aquella parte de España. Jesuitas y agustinos cobran sus facturas. Y han conseguido en la España negra que vuelva a sus manos la enseñanza. Se ha organizado el Bachillerato. Griego, latín, litúrgica, teología, etc... Y no contentos con esto, una anulación del profesorado oficial.

Los colegios particulares han sido equiparados en derechos a los centros oficiales. Hasta el nombre ha desaparecido. En adelante, en la España fascista, no habrá institutos nacionales.

El Estado se desestiende de la educación en beneficio, claro es, de las órdenes religiosas. Cualquiera particular (no se exige título alguno para mayor gloria de los frailes) podrá abrir un centro de enseñanza. Y como serán cerrados todos aquellos que se consideren enemigos de la religión, he aquí de nuevo a los frailes dueños exclusivos de la conciencia del niño.

Pero esto, naturalmente, no pasará de un intento. La habilidad del ministro de Educación Nacional franquista, Sainz Rodríguez, no podrá evitar que su tinglado se venga abajo. Y el Estado grande, que hemos de construir nosotros y no ellos, no abandonará funciones que le pertenecen. Esto se hace carne en la España franquista. La carencia de triunfos pasajeros da pie a las cábales. Y la sangrienta policía de Martínez Anido, será incapaz de cortar la protesta iniciada.



NUESTROS HEROES

EL MAYOR SOMOLINOS

Trabajador infatigable. Y antifascista de siempre. Por eso cuando la sublevación fascista hizo crisis en España, Somolinos cumplió con su deber: esgrimió el arma liberadora de opresiones y humillaciones. Y en la brecha siempre. Combatiente esforzado fué el ejemplo de su Unidad, tanto en lo que respecta a valor como a entusiasmo.

En los combates últimos del Jarama murió combatiendo al invasor. Ejemplo de mandos, supo hacer honor a su jerarquía militar. Militar del pueblo y al servicio de él entregó todo: esfuerzos, capacidad, abnegación. Y dió lo que más se puede ofrendar: la vida.

Su batallón fué modelo en los combates últimos. Fué a él a quien el enemigo atacó con más violencia. Pero había un espíritu de emulación en todos los soldados, producto de un buen trabajo militar y político, el que logró el anhelo del mando superior: no ceder un solo palmo de terreno a los facciosos.

Temple y energía. Características de Somolinos. Acompañábalas su afabilidad. Como corresponde a un verdadero militar: graciabilidad en el mando, dureza para quien por las buenas o las malas no cumplía con su deber. Rectitud, en una palabra.

Prendas que adornaban su espíritu, sirvieron para colocarle en el puesto de honor que solamente consiguen los héroes de España, los que con su trabajo diario posibilitan el triunfo de la causa republicana y que con su conducta póstuma legan a todos, absolutamente a todos, el camino a seguir por los que ansían figurar en la lista de honor en que se apuntan los nombres de los amantes de su patria. Y son los hechos y no las palabras los que hacen que figuren en ella.

Somolinos pasó a la Historia legándonos un ejemplo a seguir. Como a todos los caídos le cabrá el orgullo de ver su muerte vengada con la expulsión del invasor y con el triunfo de los postulados republicanos. Y a ello nos dedicaremos con fervor. ¡Tantas y tantas vidas truncadas nos lo exigen!

Y en la aurora anunciadora de la victoria, preñada de alegrías futuras y de remembranzas tristes, las figuras de nuestros héroes nos señalarán el camino que nos señaló Somolinos. Camaradería, amor, coraje en la lucha, nobleza en el proceder y afinidad en todo apra conseguir lo que él y todos los que cayeron ansiaban: una España nueva y feliz. Con sonrisas de amor y felicidad en todos los hogares. Sin odios. Y con un denominador común: la reconstrucción de lo destruido.

Camarada Somolinos: Tus más caras ilusiones se cumplirán.

Z.



Actividades de los Comisarios

Muchas normas se han dado, innumerables enseñanzas se han sacado desde la creación del ya glorioso Cuerpo de Comisarios; no obstante, voy a exponer una opinión, producto de mi experiencia de dieciséis meses.

Creo necesario, ahora más todavía, que se ha normalizado la estructura de nuestro Cuerpo, dar un repaso a nuestras normas de trabajo para rectificar lo erróneo, para mejorar lo bueno y siempre para sugerir motivos de superación.

Los comisarios hemos hablado mucho, quizá se haya abusado de la charla, aun reconociendo su valor, como elemento de agitación; yo creo que hoy hay que variar un poco las normas en este aspecto.

Soy partidario de la charla, de la arenga, del mitin incluso, pero cuando el momento psicológico de la fuerza, de la masa que forma la unidad lo permita, esté en situación de terreno abonado para recibirla. Es de más resultado la charla del que habla poco, pero cuando lo hace cala hondo en el sentimiento de los que le escuchan, que la de aquel que habla por temperamento, porque tiene la obligación, o sobre todo, porque con eso cree cubrir su deber de tal comisario.

A los veintiocho meses de guerra, cuando en nuestras Unidades la mayoría de sus hombres son reclutas, teniendo en cuenta el cansancio moral y material de los combatientes, las actividades del comisario han de renovarse, sus formas de trabajo han de ponerse de acuerdo con las nuevas concepciones morales y psicológicas de los hombres cuya dirección política, moral y cultural tienen a su cargo.

Convencido de esta necesidad, yo estimo que es de más efecto que ningún otro trabajo, que es la base de nuestro trabajo el ejemplo. Más que una charla, vale una acción. Más que un discurso, causa efecto un acto de justicia.

Mi pensamiento es que en la actualidad la forma de actuación más benéfica para la consecución de un efecto rápido, es la de la actividad entre los soldados; pegarse a ellos, vivir sus problemas, saber interpretar sus pensamientos y sus concepciones para poder explicarles y hacerles comprender, las necesidades, trabajos y sacrificios de cada momento.

Aprécia más un soldado, causa más efecto en su moral, la solución de un

pequeño caso que le afecte, el interés por uno de sus problemas nimios a veces, que toda una charla cuajada de párrafos más o menos preparados.

Hay que acercarse a su corazón, hay que hacerse ante él su persona de confianza, su hermano mayor, sólo así, viendo en nosotros el hombre sin tacha, que defiende las causas justas en todo momento y ante quien sea; que le soluciona sus preocupaciones, de esta manera cumpliremos nuestro cometido.

Si se quiere que el Comisariado cumpla la misión histórica que le ha sido asignada, todos sus componentes, desde el más alto al más bajo, los unos, cumpliendo su deber; los otros, cumpliendo también el suyo y haciendo que los demás lo cumplan, dando ejemplo de moralidad en todo momento, siendo incorruptibles y justos, haremos que nuestro Ejército sea siempre en esencia y potencia el Ejército del pueblo; que el Comisariado pase a la Historia ocupando el puesto que merece por sus héroes, y que la guerra, por el creamiento continuo y el sostenimiento constante de la moral elevada en los combatientes, finalice con nuestro triunfo más rápidamente, expulsando a los invasores y acabando con los traidores a nuestra Patria.

J. HIDALGO

Comisario del Bón. Disciplinario
del C. de E.

RECTIFICACION

Por error de interpretación, en el número 4 de ESPAÑA y en la sección de "Hechos salientes", bajo el título de "Recuperación" se mencionaba como principales autores de estos trabajos al Batallón de Ametralladoras

cuando quien llevó a efecto la realización de esta magnífica obra de recuperación fueron dos compañías del Batallón Disciplinario de este C. de E., la y la de Ametralladoras.

Aclarado, para satisfacción de todos, el error, trasladamos nuestra sincera felicitación a estos bravos luchadores que con sus esfuerzos forjan las armas victoriosas de la causa republicana.

AYUDA A "ESPAÑA"

Donativos recibidos:

110 Brigada.....	600 ptas.
Batallón de Ametralladoras, XIII División.....	100 "
Transmisiones del C. de E.....	100 "
Transportes del C. de E.....	1.000 "
Comisariado de la XIII División.....	500 "

Nuestro agradecimiento a los entusiastas colaboradores.

España era antes un país de analfabetos. No era raro encontrar españoles de carrera —abogados, médicos, ingenieros— sin conocimientos de ortografía, y desde luego, sin la menor afición a la lectura.

En 1931, al proclamarse la República, existían en toda España, 37.599 maestros para una población de veintitrés millones y medio de habitantes, o sea, que correspondía un maestro a cada 625 habitantes.

A consecuencia de ello hallábanse sin escuela tres millones de niños.

Hoy, en cambio, la República española, en guerra terrible con el pasado, realiza un esfuerzo ciclópeo para despertar las inteligencias dormidas, cultivar las nacientes, sacar, en fin, a España de su incultura y ponerla en condiciones de alcanzar los altos destinos humanos que le esperan en la historia. Ahora el Estado español está al servicio del pueblo y del porvenir del pueblo.

Desde 1931 a 1933, la República creó 9.820 escuelas.

Después de estallar la sublevación fascista, la creación de escuelas por los Gobiernos del Frente Popular adquirió un ritmo vertiginoso. De julio de 1936 a diciembre de 1937, es decir, en año y medio, se han creado 6.091 escuelas sólo para la parte del territorio nacional que está bajo el mando del Gobierno legítimo.

La política del Frente Popular en materia cultural ha ido encaminada a satisfacer de una manera tenaz y consecuente las aspiraciones y las necesidades del pueblo. Mientras en 1935, bajo el Gobierno reaccionario, sólo se consiguieron un millón de pesetas para nuevas construcciones escolares, en 1937, el Gobierno del Frente Popular ha destinado a este fin 64 millones de pesetas. Mientras en el último presupuesto de la Monarquía (1931) se consignaban 8.900.000 pesetas para el material y el mobiliario de todas las escuelas de España, en el presupuesto de 1937 del Gobierno de la República se dedican a este objeto 18.297.520 pesetas, más 750.000 para adquisición de aparatos de radio y cine. Mientras la Monarquía desdeñaba las colonias, las cantinas y los roperos escolares, destinando a este objeto la cifra irrisoria de 450.000 pesetas anuales en 1930, el Gobierno del Frente Popular incrementa estas instituciones dedicándoles en 1937 la cantidad de 7.250.000 pesetas.

El Gobierno de la República no se ha limitado a crear nuevas escuelas dotán-



CULTURA

LA LABOR CULTURAL DE LA REPUBLICA

las como es debido. Ha querido llevar la enseñanza hasta donde los españoles estaban retenidos por las obligaciones más sagradas o las condiciones más difíciles y ha emprendido una enérgica lucha contra el analfabetismo en los frentes y en la retaguardia.

Las Milicias de la Cultura y las Brigadas Volantes contra el analfabetismo han realizado esta labor con magníficos resultados. En las trincheras, los obreros y los campesinos que no sabían leer ni escribir han empezado a hacerlo.

Las Milicias de la Cultura han enseñado a leer y escribir a más de 75.000 soldados, ¡75.000 bayonetas que ahora refulgen con nuevo brillo frente a los enemigos del pueblo!

Se han creado Hogares del soldado en los diversos frentes, con bibliotecas y material escolar, se publican gran cantidad de periódicos murales, se han organizado equipos de cine y radio, cuadros artísticos para dar representaciones teatrales, y los obreros y los campesinos que están en las trincheras saben así que luchan no sólo por la libertad y el pan, sino también por los bienes del espíritu que antes les eran negados.

EL ACCESO DEL PUEBLO A LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Ni un solo momento se ha interrumpido en el territorio de la España leal el funcionamiento de los Institutos de segunda enseñanza.

Pero esta enseñanza ha dejado vacías. Los becarios, seleccionados de las escuelas primarias no tienen que pasar un privilegio de las clases adineradas matrículas ni libros. De este modo los hijos de los obreros, de los campesinos, de los empleados, no sólo pueden cursar cualquier carrera, sino que con lo que reciben del Estado republicano pueden atender también al sostenimiento de sus familias.

Pero el Gobierno de la República no se ha limitado a abrir las puertas de los centros de enseñanza superior a los niños. Las ha abierto también a los trabajadores que han rebasado la edad escolar. Para ello ha creado los Institutos Obreros, donde la juventud trabajadora puede seguir cursos equivalentes a los de los Institutos de segunda enseñanza para estar en condiciones de estudiar después cualquier carrera.

El Gobierno ha gastado para estos organismos, en 1937 millón y medio de pesetas y destinando quince millones para el mismo año.

El Gobierno de la República ha concedido también la debida importancia a la enseñanza técnica y profesional. Se han organizado cursos de perfeccionamiento en las fábricas y en los talleres, enviando a los lugares de trabajo profesores con el material de enseñanza necesario.

Se ha preocupado igualmente el Gobierno de la República de la educación física, instituyendo el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes. Este Consejo ha organizado ya en Madrid y Valencia cursillos para la formación de

ayudantes y monitores que eduquen deportivamente a nuestra juventud. Se preocupa de la fabricación de material deportivo de todas clases. Tiene funcionando escuelas-talleres para vuelos sin motor y lleva muy

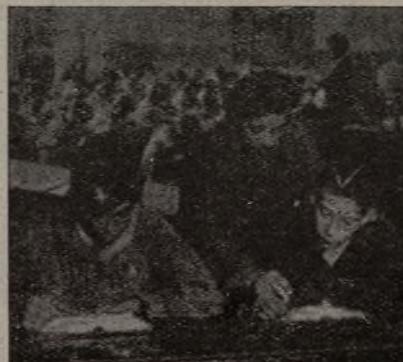
adelantados los trabajos para la construcción de torres de paracaidismo. El deporte será puesto así, en todas sus manifestaciones, al servicio de la juventud para lograr que nuestro pueblo tenga, además de pan, libertad y cultura, fortaleza y alegría.

GANAR LA GUERRA ES ASEGURAR LA CULTURA PARA TODOS.

La obra gigantesca emprendida en materia de cultura y enseñanza para la República española es uno de los aspectos de la lucha heroica que el pueblo español sostiene por su libertad y su bienestar contra el fascismo de los invasores y traidores.

Del otro lado de España, en la zona facciosa, el pueblo ha sido aherrojado en lo material y en lo moral; se han cerrado numerosas escuelas y 53 I sítutos, se han quemado bibliotecas, se ha encarcelado y asesinado a maestros e intelectuales, se pretende, en suma, espesar más aún las tinieblas de la ignorancia en que el régimen monárquico tenía sumida a España. Fusilamientos de miles de maestros, de intelectuales; clausura de centros de enseñanza, entronización de un régimen pedagógico desterrado de todo el mundo civilizado, quema de libros en las plazas públicas, y entrega de nuestros tesoros artísticos a Italia y Alemania para pagar los aviones desde los cuales asesinan al pueblo español, tal es el balance que frente a la brillante obra de la República en este aspecto nos ofrece el fascismo durante el tiempo que lleva dominando parte del territorio nacional. Y esto es así porque el fascismo basa su opresión no sólo en el terror físico, sino también en la incultura del pueblo.

Por eso los obreros y campesinos a quienes la República enseña a leer y escribir, todo el pueblo laborioso de España que ve abrirse ante él horizontes ilimitados del mundo de la cultura, lucha con heroísmo en los frentes, aporta su esfuerzo sin tasa en la retaguardia, se agrupa fervorosamente en torno a su Gobierno para ganar la guerra rápidamente y asegurar así a todo el pueblo español un porvenir de libertad, de bienestar y de cultura.



AGUSTINA DE ARAGON

Por ANTONIO MACHADO



AGUSTINA DE ARAGON

1808; el segundo, desde septiembre de 1808 a fines de febrero de 1809.

Un viejo cronista de estos sucesos, don Agustín Alcaide Ibiaca, escribe en la introducción a su libro sobre los Sitios de Zaragoza, publicado en Madrid en 1830: «Sólo el hecho aislado sorprende. Porque hasta ahora no se había visto en la guerra que una ciudad abierta, situada en una llanura, rodeada de débiles tapias, y lidiando sus habitantes en las calles y plazas a la aventura, llegase como Zaragoza a refrenar los ímpetus de un ejército aguerrido». Reparat en la semejanza de los hechos. Una ciudad abierta y pacífica, ametrallada sin piedad por un ejército poderoso. Una ciudad heroica, asombro del mundo en los principios del siglo, como en nuestros días: Madrid y otras egregias ciudades de España. Reparemos también en ciertas leves diferencias. Zaragoza luchaba contra los invasores extranjeros, entre los cuales no había demasiados mauritanos; pero los traidores de casa, contra los cuales luchamos hoy también, estaban entonces casi todos en Bayona, lo que de ningún modo quiere decir que fueran menos despreciables que los de nuestros días. Reparemos también en que el record de la hipocresía fué batido entonces por un Borbón, que el mingo de la iniquidad lo puso entonces en Bayona Fernando VII, felicitando a Napoleón por sus victorias en nuestra Patria, y que actualmente se ha puesto en Londres en el flamante Comité de No intervención.

Pero volvamos a Zaragoza.

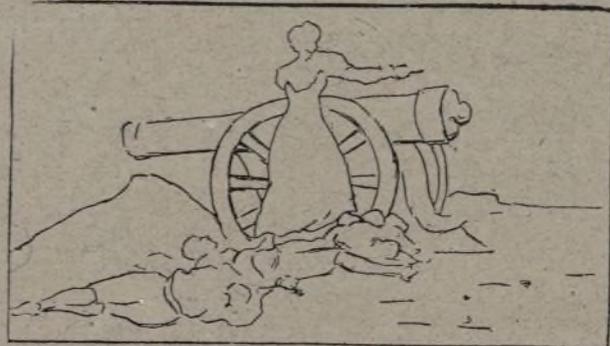
Destaquemos el hecho objeto de estas líneas. En la mañana del 1.º de julio, el general Verdier, que mandaba las fuerzas francesas, ordenó un ataque despiadado y a fondo sobre toda Zaragoza. Asomaron los franceses por el camino de la Muela y las Eras de Chueca, con objeto de distraer las heroicas fuerzas de nuestro Ejército que ocupaban el castillo y a los bravos escopeteros que mandaba el comandante Sas, defensores del convento de los Agustinos. Los franceses embistieron con preferencia el Portillo, a cuya puerta había un corto número de defensores, y entre ellos muy pocos artilleros. Fué terrible el estrago y magnífica la defensa de aquel grupo de héroes. Los cañones quedaron abandonados porque sus servidores yacían en el suelo muertos o malheridos. Los franceses habían logrado abrir un boquete por donde entrar. Uno de los artilleros, moribundo, oprimía en su mano una mecha encendida. Pero ya no podía levantarse. Fué entonces cuando se obró la hazaña portentosa que la historia y la leyenda de consuno han inmortalizado con el nombre, hoy sagrado para nosotros, de Agustina de Aragón. En algunos diccionarios buscaréis en vano este nombre con asombro vuestro. Lo han suprimido con el fútil pretexto de que no era ese exactamente el nombre de la heroína. Ella se llamaba, en verdad, Agustina Zaragoza Domenech. En otros diccionarios más respetuosos con la tradición popular y con la exactitud histórica, encontraréis esto: «Aragón (Agustina): Véase Zaragoza Domenech». Con perdón de los unos y de los otros seguiremos

llamándola como la llama el pueblo y muchos cronistas de su tiempo: Agustina de Aragón.

Recordemos las palabras de D. Agustín Alcaide Ibiaca, testigo presencial de aquellos sucesos, que mereció en su tiempo la honrosa cruz concedida a los defensores de los Sitios. «... A esta sazón, las granadas y la bala rasa habían desbaratado nuestras débiles trincheras y dado muerte a los artilleros, lo que difundió el terror y el espanto; y por un impulso casi involuntario, creyendo algunos que iba a ser tomada la batería, extendieron la voz de que habían entrado los franceses, lo cual oído por una porción de paisanos que concurrían al ataque, como sucedió luego que se trabó el choque, retrocedieron y llegaron en pelotón hacia el mercado, a sazón que aparecía el intendente Calvo, quien les hizo retroceder, dirigiéndose hacia la Puerta del Portillo. El temor fué fundado, pero por una de aquellas singularidades que hacen más asombrosa la defensa de los zaragozanos, sucedió que al tiempo que el enemigo, viendo callados los fuegos de batería, avanzaba denonadamente, desplegando sus fuerzas con más confianza, Agustina de Aragón, que permanecía en el sitio, movida de un impulso extraordinario, y deseosa de vengar la pérdida de tantos valientes, que entre el día anterior y aquella mañana habían perecido, al mirar que el último artillero expiraba, y que los franceses iban a lograr sus intentos, tomó gallardamente la mecha, y disparando el cañón de a 24, cargado de metralla, causó a los franceses un terrible destrozo y una mortandad extraordinaria.» Tal fué el hecho inmortal, repetido en el segundo sitio por Manuela Sancho y otras heroínas.

Tenía veintidós años Agustina, y era, sin duda, hermosa. ¿Quién podrá dudar de la belleza de una heroína que vive en el alma del pueblo? Acaso no falte erudito que nos demuestre algún día que Agustina de Aragón, o, mejor, Agustina Zaragoza Domenech, no era bella, sino cuando más, agraciada o vistosa. Porque nunca faltan enemigos de las verdades estúpidas. Para mí, las mujeres como Agustina de Aragón y Manuela Sancho y la condesa de Bureta —como Lina Odena en nuestros días— tienen la belleza moral insuperable, y reclamo mi derecho a representármelas sensiblemente como hermosas, sin miedo a que ellas me desmientan o a que el pueblo, en cuya alma viven, me obligue a imaginármelas de otro modo.

Todos sabemos lo que significan los Sitios de Zaragoza en nuestra guerra contra los Ejércitos de Napoleón, invasores de España en 1808. En verdad, la proeza de Agustina de Aragón fué un hecho entre mil no menos portentoso a la luz de esta terrible guerra, de esta gloriosa epopeya que estamos viviendo, en que todo alcanza la grandeza heroica de los zaragozanos de 1808, si es que no la supera (se lucha hoy, en verdad, contra enemigos mucho más poderosos y mucho más viles que entonces), vemos con melancolía que Zaragoza, la inmortal Zaragoza, cuyo solo nombre ha producido siempre en nosotros el escalofrío de la patria, yace hoy silenciosa, abatida, presa de los traidores de casa y de los invasores extranjeros. En verdad, Zaragoza no ha sido tomada desde fuera, sino sencillamente, vendida desde dentro, como otras muchas invictas ciudades de España. Por fortuna, somos ya muchos los que pensamos que Zaragoza no ha dicho todavía su última palabra.



LA HAZAÑA DE AGUSTINA SEGUN GOYA

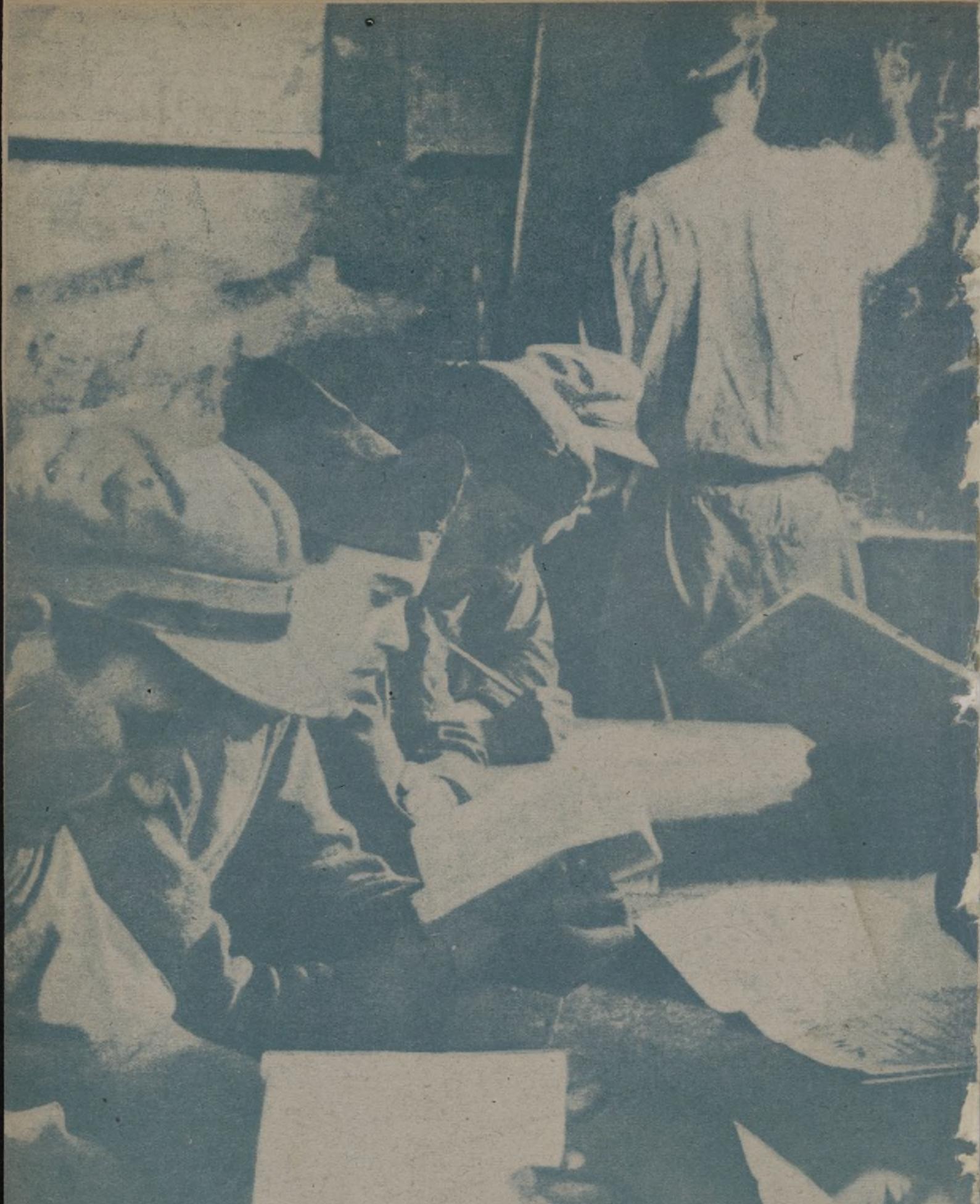
HAMBRE · TERRO

MISERIA · DESTRUCCION ·



ESTO ES EL FASCISMO

Ayuntamiento de ...



Cada día más capacitación, más conocimientos, más elevación cultural. En la lucha entablada contra el fascismo y la ignorancia en que tenían sumido al pueblo las fuerzas reaccionarias, la capacitación es el arma para destruir el pasado humillante y vigorizar el empuje de la causa republicana sobre las hordas que intentan sepultarnos en la esclavitud y la incultura

Ayuntamiento de Madrid Foto MAYO.

ALDUS, Consejo Obrero.
Castelló, 65. -- MADRID